

UN SUEÑO ARREBATADO POR LA DICTADURA

A DREAM SNATCHED BY THE DICTATORSHIP

Vidal, N. (2023). *El Estadio de "La U". Un sueño arrebatado por la dictadura*. Fondo de Cultura Económica.

Mauro Navarrete Jerez

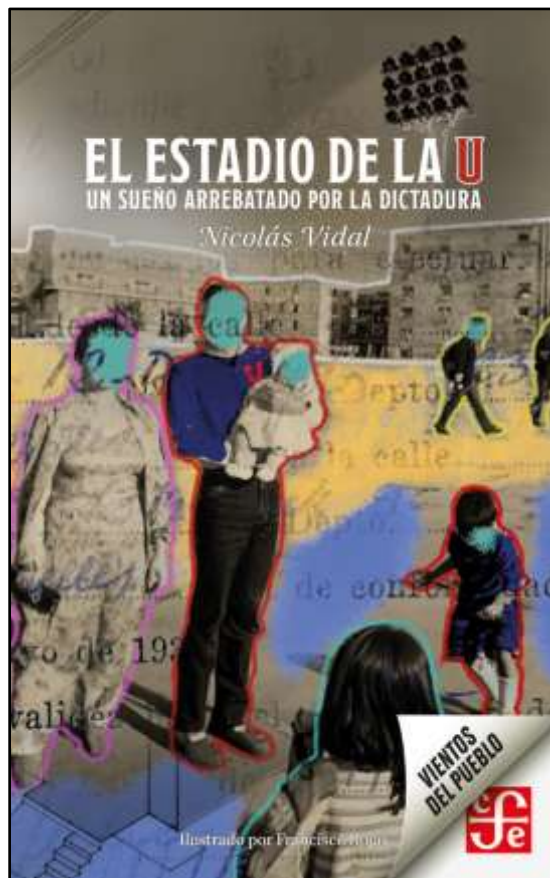
Universidad Alberto Hurtado. Chile - alonsanjz@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0003-4884-9970>

Recibido: 5 de febrero 2024

Aceptado: 7 de mayo de 2024

|1|

Identificador permanente (ARK): <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/6cnltlu6k>



El estadio de "La U". Un sueño arrebatado por la dictadura, de Nicolás Vidal, es una ficción que deviene en crónica periodística. Nos cuenta sobre un proyecto, no solo deportivo, sino también de integración social: la Villa San Luis. Nos sumerge en una utopía truncada, aplacada por la metralla y el odio al “roto”, por la imposición de la búsqueda de una tabula rasa dictatorial. Lo que queda del proyecto no son solo escombros, sino que vestigios que nos hablan de un proyecto país, de una manera de entender el mundo. Que sigue ahí y que este libro nos la recuerda con dolor y añoranza por lo que fue (y será).

Por el nombre pareciera que asistimos a uno de los tantos libros que versan sobre crónicas de fútbol, sobre detalles sabrosos de camarín, sobre los diversos factores y relaciones que sucedieron para que el Estadio de la U, el tan añorado gigante, no se pudiera construir. Sin embargo, este no es el propósito del escrito o, por lo menos, no el principal.

El libro cuenta con 35 páginas, en las cuales se van sucediendo relatos de ficción, información futbolística que detalla momentos añorables para el hincha azul –color distintivo del equipo–, el rol del gobierno de la Unidad Popular en cuanto a la construcción del proyecto de la Villa Compañero Carlos Cortés (que posteriormente pasaría a llamarse Villa San Luis), el Golpe de Estado de 1973 y las consecuencias materiales y humanas que acaecieron a los habitantes del proyecto urbanístico, la lucha de los ex habitantes por el reconocimiento por parte de Bienes Nacionales para reconocer a la Villa como monumento histórico y la ofensiva neoliberal para sepultar bajo tierra los vestigios de un proyecto de ciudad y humanidad contrario al orden actual.

Es necesario destacar, a su vez, el trabajo ilustrativo del libro llevado a cabo por Francisco Rojas: a través de dibujos que dialogan con los escritos de Vidal nos va mostrando a personas sin rostro (como si no fueran nadie, pero a la vez fuéramos todos), algunas vestidas con símbolos de la U, y niñas y niños jugando a la pelota, todo esto dentro de una villa erigida, construida, materializada. Hay momentos ilustrativos brillantes. El primero es lo que hubiese sido el Estadio de la U con los edificios a los alrededores con vecinos mirando un partido de fútbol, luego nos muestran a Salvador Allende y Miguel Lawner (Arquitecto del proyecto, director ejecutivo en el gobierno de la Unidad Popular entre 1970 y 1973 y director de la Corporación de Mejoramiento Urbano del Ministerio de Vivienda y Urbanismo entre los años 1965 y 1976) caminando por la villa al son de aplausos de vecinos. Y por último la ilustración más fuerte del libro: un plano donde nos muestra cómo iba a ser el proyecto, un estadio construido al medio del parque, rodeado de árboles en su perímetro marcado por la Avenida Manquehue hacia el oriente, Cerro Colorado al Norte y la Avenida Presidente Riesco hacia el sur. Y mirando al estadio, la Villa San Luis. Como sabemos, hoy todo esto – irrisoriamente, pero no desintencionadamente– es el Parque Araucano, el *Mall* (centro comercial) Parque Arauco y Kidzania, entre otras tiendas comerciales.

La Villa San Luis es reconocida como uno de los proyectos insignes de integración social, económica y cultural de la Unidad Popular (1970-1973). No implicó sólo la construcción de viviendas sociales en el corazón de Las Condes, una de las comunas por entonces –y en la actualidad también– más ricas del país, sino también una idea de habitar la ciudad, lo social, completamente distinta a lo que experimentamos hoy. En

ese proyecto se inscribía el Estadio de la U, como un epicentro, en el que los sectores populares tendrían por fin un espacio de dispersión, disfrute, dignidad.

Otro proyecto como el Estadio de la U, que también fue arrebatado por la dictadura y que ha seguido un destino similar, es el Hospital de Ochagavía¹. Es un caso muy parecido a lo que nos cuenta el autor: como una infraestructura, portadora de un proyecto que aboga por el bien común y una idea de sociedad, es abandonada, arruinada, fragmentada, truncada y dejada a su suerte con el interés de que no sea lo que se propuso, no cumpla lo prometido, no construya lo que anhelaba.

Pero volvamos al escrito, porque los casos que tuvieron similar destino son varios. Como bien detalla el escrito, las expulsiones de las y los vecinos por parte de militares armados por metrallas y acompañados de camiones de basura para subir a las personas (sí, camiones de basura) sucedieron entre los años 1976 y 1978 principalmente. Años en que el régimen militar vivió el auge de su proceso refundacional del país, de nación y de “reparación” de la crisis económica y moral en la que había estado inmerso el país. A los vecinos y vecinas de la villa, los tiraron –sí, tiraron– en distintos sitios eriazos y lugares abandonados en las periferias de la ciudad.

El régimen cívico-militar degradó de su humanidad a las y los vecinos ubicándolos en posiciones simbólicas y morales tales que podían realizar las acciones que quisiese y serían justificadas. La historia es conocida: diversas categorías morales denostativas se utilizaron en la época “upeliento”, “roto”, “comunista”, entre otras, para referir a las y los vecinos. Esto fue algo que vivieron amplios sectores de la población y, sobre todo, quiénes buscaban una vida mejor y tocaban intereses de las élite del país.

Hay un relato en el libro de Vidal que representa muy bien esta situación. Gabriela, habitante de la villa, que trabajaba como empleada doméstica, le comenta a su jefa a mediados de 1972 que ella “ahora iba a vivir más cerca” y se demoraría menos en llegar a trabajar a la casa (cercana de la Villa San Luis). La respuesta de la jefa no se deja esperar: “¡Ándate, comunista, a vivir con los upelientos!”. La sola mención de cercanía urbanística implicó el despido en el acto a Gabriela por parte de su “patrona”. Sin duda, esto gráfica el ambiente de aquel momento histórico, pero que sin dudas se extiende hasta nuestro presente: el clasismo y el odio al pobre.

El concepto de tabula rasa es una expresión latina que alude a pizarra en blanco, a algo que está sin escribir. Justamente esto fue lo que comenzó a realizar la dictadura con la Villa San Luis y el Estadio de la U: borrar y dejar en blanco. Sin embargo, hasta la fecha eso aún no ha sido del todo posible. Hay algo que se resiste a caer completamente, fragmentos que quedan entre medio de la modernidad y monumentalidad de los edificios circundantes. Y el libro lo retrata muy bien, toda vez que da cuenta de la disputa de ex habitantes contra bienes nacionales, la municipalidad y las inmobiliarias del sector por los destinos del terreno. Esos fragmentos son un recuerdo, quizás no solamente de algo pasado, sino de algo por hacer y que parece ser el espíritu del escrito.

¹ Véase Beasley-Murray. J. (2015). *La utopía en ruinas: El hospital de Ochagavía*. URL: <http://bit.ly/485oFcK>

Como algo que porta consigo una historia nunca acabada y que no tiene que ver exclusivamente con el pasado, sino también con el futuro.

Allí donde debería haber existido un espacio de encuentro, de esparcimiento, de habitabilidad, de dignidad y de justicia equitativa y moral, hoy nos encontramos con los estandartes de la cultura neoliberal: espacios públicos del consumo, donde la ciudadanía se constituye en la medida en que consume. Esa forma es la que hoy habitamos –casi exclusivamente– los espacios públicos, no por casualidad los *mall* son lo que son. Y el autor lo deja claro cuando dice que donde debería estar el Estadio, en donde debían estar niños y niñas junto a sus familias, hoy está Kidzania, lugar que enseña a la niñez a trabajar y consumir a través del entretenimiento. ¡Qué mejor escuela neoliberal!

Para finalizar, cabe realizar dos destacados más. El primero, de importancia mayor, es dar cuenta que hoy la disputa tanto por la materialidad como por los significados de la Villa San Luis se encuentra abierta. Organizaciones de ex habitantes, junto a sus familias y diversos profesionales se encuentran en la lucha por ello ante gigantes económicos. El segundo, es la relevancia de este tipo de libros no solo en los temas que trata, sino en la forma en que está escrito e ilustrado. Tiene una extensión y redacción que permiten seguir atentamente el relato y una escritura muy bien articulada e inteligible. Es un libro pensado para llegar a amplios sectores de la población, lo cual cumple con su propósito narrativo.

|4|

El libro pertenece a la colección *Vientos del Pueblo* de la editorial Fondo de Cultura Económica (FCE) y es escrito por Nicolás Vidal e ilustrado por Francisco Rojas. Impreso en Santiago de Chile y publicado en 2023.